

12

## **LA UNIÓN EUROPEA ANTE EL ESPEJO: RESPUESTA AL COVID-19**

**SUSANA DEL RÍO VILLAR**

*Doctora en Ciencia Política y miembro del Comité de expertos de la  
Unión Europea*

Nuestra Unión Europea se está mirando ante el espejo en un tiempo grave y complejo de lucha ante el COVID-19. El virus ha llegado como llega un virus nuevo y muy contagioso, sin control, arrasando todo. El coronavirus está provocando un examen de la Unión Europea. Un examen que se hace ella misma, ante lo que es y ante su propio reflejo. Una prueba ante sus ciudadanos. También ante los Estados que la integran. Cuando todavía la gran cuestión existencial que ha supuesto el Brexit está presente, llega el COVID-19 invadiendo la UE y el mundo. Estamos ante un reto histórico, humano, político, económico, social. Un desafío existencial.

A la UE la examinan desde varios flancos. Es duro. Se examina ante sí misma, se examina ante los ciudadanos europeos, también debe superar la prueba ante el mundo de la globalización, ante los poderes derivados de un espacio geopolítico multilateral. La paradoja es que, en este mundo multinivel y multiplicado por una interconectividad casi permanente, el virus inició su propagación en China, desde uno de los países emergentes «alternativos» a la propia UE como también lo es Estados Unidos.

¿Y si el COVID-19 está poniendo a cada sistema político, a

cada modelo de gobernanza, en su sitio? El examen que expande la pandemia es un examen local, regional, nacional, europeo, intercontinental, global. Planetario. También planetario, porque supone un replanteamiento de muchas de las directrices que rigen a nuestro planeta en movimiento de rotación y traslación. El cambio climático ha entrado también en el debate científico interdisciplinar sobre el coronavirus y su causa-efecto en cada parámetro multinivel.

Desde los ciudadanos, el examen a la Unión Europea es de envergadura. La comunicación en versión europea política e institucional, y su capacidad de que los medios transmitan lo que de verdad se está haciendo, entra de lleno en las variables que van a determinar la percepción que los ciudadanos tienen de la UE. Es importante evitar la desinformación y comunicar a los ciudadanos que la UE está consiguiendo impulsar medidas para ganar al COVID-19.

Hay que diferenciar entre el Consejo Europeo, lo que decide y lo que no, y las medidas en las que trabajan la Comisión Europea y el Parlamento Europeo. Una vez más, los egoísmos soberanistas de los Estados no se conjugan como verbos. Y lo que es muy relevante, no se ensamblan con lo que la gran mayoría de ciudadanos de sus países quiere.

La solidaridad encuentra un obstáculo y se hace otra vez culpable a la UE de un delito que no ha cometido. Ha fallado el posicionamiento, sobre todo al comienzo, de varios líderes europeos.

La Unión Europea cuando se mira al espejo en su lucha contra el COVID-19 ve cierta impotencia. Hay competencias que las gestiona cada Estado. Aun así, la UE está respondiendo. Debe comunicar a los ciudadanos que está cumpliendo. Dar visibilidad a decisiones tomadas de manera urgente. Y tangibles. Para que los ciudadanos, también algunos políticos sobre todo nacionales, vean la práctica de la UE. Con estas decisiones, todos los niveles de la política y todas las esferas tocarán a la UE, su capacidad y su protección. Porque la UE es sueño, utopía, abstracción, trabajo, consenso, decisiones, medidas,

realidad. Unión.

La UE ha comenzado de manera rápida, no lenta, a actuar para acordar medidas, desarrollarlas e implementarlas. En este análisis no voy a enumerar las medidas que se han puesto en marcha desde la UE para controlar la pandemia y poder vencer al virus. Son medidas sanitarias, por ejemplo, de dotación de material protector como mascarillas; también iniciativas económicas, sociales. Un ejemplo es el programa SURE creado por la Comisión Europea. La emisión de deuda pública, eurobonos, o algún tipo de mecanismo compartido, está sobre la mesa del Consejo Europeo y del Eurogrupo. Las instituciones han puesto en marcha una Iniciativa de Inversión de Respuesta al Coronavirus (IIRC). Además, el Fondo de Solidaridad de la UE va a ampliar su ámbito de intervención para apoyar a los países más afectados.

Las instituciones europeas reflexionan y trabajan de manera incansable. Con videoconferencias, con plenos del Parlamento Europeo en los que los eurodiputados presentes en el hemiciclo se unen en sus discursos llamando al Consejo Europeo para que también se unan los Estados. Los eurodiputados que no están en sus escaños, la gran mayoría, votan por primera vez desde sus casas y aprueban medidas de manera abrumadora. Hacen realidad lo que piden los ciudadanos a los que representan: solidaridad europea.

Considero muy importante dar luz a la Carta de Derechos Fundamentales de la Unión Europea. La solidaridad es uno de sus valores fundamentales, junto a la libertad, la igualdad y la dignidad en el marco de la ciudadanía y de la justicia. La Carta está vinculada jurídicamente al Tratado de Lisboa. Es la brújula del Parlamento Europeo desde que la primera Convención la elaboró. Entonces no fue vinculada jurídicamente al Tratado de Niza, el tratado de la ampliación, pero Nicole Fontaine, presidenta del Parlamento Europeo en aquella etapa, declaró que comenzaba a ser ya la hoja de ruta del Parlamento.

En este examen lo que se ve de manera nítida es que si queremos que la UE decida y actúe antes y más tendrá que

profundizar en su proceso de integración. Una integración hacia sí misma. Integradora. Para ello, los Estados miembros tendrán que ceder soberanía.

Es posible que los jefes de Estado y de Gobierno estén aprendiendo una lección importante: ante los desafíos de la globalización, ante una pandemia global, para sobrevivir como Estado, la unión es clave. Salvar vidas y proteger a los ciudadanos es lo prioritario. La UE está superando el examen. Su reflejo responde que está haciendo lo que puede en el marco de sus competencias; que el Parlamento Europeo y la Comisión deben continuar realizando una labor diplomática y de negociación constante con los Estados, para que prevalezca la UE en su totalidad y no los Estados en su singularidad, nacionalidad. Menos soberanía egoísta nacional. Más soberanía europea integradora, solidaria, representativa, supranacional.

La imagen que un espejo le devuelve a la Unión Europea está algo distorsionada por la interferencia de varios Estados en el Consejo Europeo. Algunos países han fallado a la UE; no la UE a la propia Unión Europea. La Unión sabe que está formada por veintisiete Estados y que muchos están elevando la solidaridad por encima de sus intereses. También sabe que trabajan y creen en la integración el Parlamento Europeo, la Comisión Europea y los ciudadanos. La UE está dando respuesta al COVID-19. Venceremos juntos.